

Cuentos & Cuentistas

Manuel Vázquez Montalbán, todavía te lloramos

La noticia en su época nos dejó helados: “El narrador, periodista y ensayista Manuel Vázquez Montalbán falleció el viernes 17 de octubre de 2003 de un paro cardíaco, a los 64 años de edad, cuando se encontraba en el aeropuerto internacional de Bangkok, donde había llegado procedente de Sydney para conectar un vuelo con destino a Madrid.” La crudeza funcional del lenguaje periodístico, la distancia para narrar la repentina muerte de un famoso más, el horror de la de fatalidad de morir en ninguna parte, sin despedirse de nadie ni preparación para dar ese paso; y todo eso para referirse a un autor venerado, fue demasiado para mucha gente. Para quienes lo admiraban como persona y escritor, por supuesto; pero también para los que sin conocerlo, sí sabíamos de Pepe Carvalho, el único gran detective de la novela negra en idioma castellano, el heredero postmoderno de una estirpe de héroes de la narrativa hispana tan entrañables como el Lazarillo de Tormes, don Quijote, Nazarín, el capitán Chimista... Pero también el émulo de Sherlock Holmes, de Hércules Poirot, del comisario Maigret, del Agente de la Continental.



Vázquez Montalbán cultivó asiduamente el relato breve. En los últimos años, cuando su empeño mayor estaba en analizar la coyuntura de España y el mundo, con mordacidad, lucidez y desparpajo, prácticamente inventó un subgénero, la política-ficción, donde sálvese quien pueda, porque allí estaban todos los personajes viles, con nombre y apellido en clave, con datos y prontuarios, sobre todo los amos del poder, los grandes facinerosos, los aduladores, o los (y las) canallas de discreto encanto...¹ Se ha comentado que su obra periodística es una fuente inagotable para entender la historia del siglo XX, porque allí están los detalles que no van en los libros “serios”. Y sus cuentos, muchos y diversos, aportan lo suyo en esta vena.

Fue un autor desmesurado. Según comprobaron quienes lo siguieron por años en la prensa y en el libro, poseía una capacidad casi inagotable para escribir, sobre lo que se le ocurriera, apoyado en una sólida memoria y un penetrante poder de observación. Eso se nota en sus cuentos, algunos pergeñados con elementos mínimos de trama, pero ricos en experiencias vitales, color local, crítica constructiva y de la otra, pasión y humor. Mucho humor. Desde los títulos en adelante.²

Pigmalión y otros relatos es el título de una recopilación de los cuentos de Vázquez Montalbán escritos entre 1965 y 1986. Uno de sus primeros relatos, titulado “1945”, es una mezcla recuerdos de juventud: la guerra civil con sus mitos, las verdades amargas de la posguerra. “El comentarista de política internacional ha enloquecido” es una divertida historia donde va mucho de su propia experiencia en el oficio periodístico. Pero Vázquez Montalbán también puede ser lírico como en “Helena del París de Francia”, sin que por eso deje de ser sarcástico. Llamo la atención hacia un cuento fundamental, “El muchacho del traje gris”, publicado en el importante año de 1968, que marca la más importante revolución de las conciencias del siglo XX. En este cuento, escrito sin referirse siquiera a que estaban ocurriendo procesos claves en París, Praga o México, y en casi todo el mundo, el autor trabaja sobre variados ingredientes que permiten explicar esos fenómenos casi telúricos de las mentes. Más aún, hay en la escritura de Vázquez Montalbán una evidente influencia de Cortázar, lo que a mi parecer demuestra una vez más que el narrador argentino es una de las figuras más influyentes

¹ Algunos de estos cuentos se pueden bajar de <http://www.vespito.net/mvm/>

² Y *Dios entró en La Habana* se titula su lúcido ensayo periodístico sobre Cuba, que tanto gustó o disgustó...

del siglo pasado en la literatura en lengua castellana. “El delantero centro fue devorado al atardecer” (título que prefigura el de una celeberrima novela del ciclo de Carvalho) es una metáfora de la agonía del franquismo en la figura de un futbolista acabado. Y así los demás cuentos, cada cual más fascinador.

Esta temprana colección de relatos escritos por Manuel Vázquez Montalbán en sus primeros veinte años como autor, está preñada de experimentaciones literarias, de búsquedas de lenguaje y de forma, un acompañar la reflexión sobre la realidad con un cuestionamiento del propio oficio de escritor. En este plano algunos textos le salen mejores que otros; eso se da, sin ninguna duda. Pero lo bonito es que se nota que al autor, a pesar de su inmensa capacidad de escribir, se afanaba para armarlos y concluirlos, los trabajaba, los pensaba: una herencia hispánica de trabajo duro, en cantidad y calidad: la marca de Lope de Vega, de Pérez Galdós, de Pío Baroja, de Blasco Ibáñez. Ergo, tal vez exista una genética en el arte.

Pero Vázquez Montalbán también escribió cuentos protagonizados por el detective Carvalho, que tantos seguidores tiene y seguirá teniendo mientras exista el culto a la novela negra. Un autor o un detective (o ambos) que se permiten afirmar: “Yo termino mis historias y se las doy a mi cliente. La sanción moral o social no es cosa mía”. Son cinco grandes grupos de cuentos publicados en 1987 los que forman parte de los volúmenes de la Serie Carvalho: *Historias de fantasmas*; *Historias de padres e hijos*; *Tres historias de amor*; *Historias de política ficción*; y *Asesinato en Prado del Rey y otras historias sórdidas*. Una cosa atractiva de estas series es la agrupación temática, que responde a una ironía del autor, ya que de todos modos él trabaja sobre los tópicos que le interesan, sobre todo los de política contingente, o la historia oficial u oficiosa; y de paso aprovecha de rendir los homenajes literarios que se le antojan, de allí estas curiosas titulaciones. Nos vamos a detener en dos de estas series.

Las *Historias de política ficción* se sustentan literariamente no en lo que dice el título, a pesar de que tratan de temas políticos, sino en lo que el mismo Manuel Vázquez Montalbán traza en el prólogo: “Los viejos son condenados a muerte que ya no esperan la llamada telefónica del gobernador conmutando la pena. Tanto su cólera como su sinceridad me parecen valores intelectuales de primera magnitud”. Aparte de los temas de la contingencia, el autor se aproxima a la mirada única de los ancianos, a menudo borrosa

aunque competente. Los viejos, esos despojos de la sociedad a quienes a veces se ayuda y rara vez se escucha. Como ese personaje desquiciado, pretendido heredero del trono español, que anima el relato “Federico II de Castilla y León” y se ve involucrado en un intento de golpe de estado.

Las *Historias de fantasmas* contienen efectivamente cuentos de fantasmas, aparecidos o alucinaciones. Pero el autor ironiza sobre todo con los fantasmas internos que asoman al momento de buscar racionalización de los fenómenos extraños, y donde el oportunismo, la vileza y la estupidez se imponen con frecuencia. Los misterios se banalizan, los que creyeron ver fantasmas dudan de sí mismos mientras otros inventan explicaciones para su provecho. Ejemplos de la locura colectiva, tan llenos de sospechas y supercherías; amén de brillante deconstrucción de un subgénero. De paso, Vázquez Montalbán honra a Hoffmann, a Conrad, a Henry James... Y más: en “El barco fantasma” nos regala una excelente receta de pescado y este parlamento de Carvalho: “Nada hay tan reconfortante como comer y beber lo que producen los cuatro horizontes que te rodean”.

Hay por cierto en estas *Historias* un interés evidente para los seguidores de Carvalho porque ciertos detalles de la cultura regional (formas del insulto o el galanteo), temáticos (de la politiquería local a los poderes fácticos) o culinarios (los modestos secretos de tradiciones populares ancestrales), entre tantos otros, son aquí ampliados al tamaño de cuentos largos, contribuyendo decisivamente al conocimiento del personaje, icono fundamental en la mitología del siglo XX en las letras castellanas; así como de su autor, viajero maravillado por su propio país y por el mundo.

¡Qué ironía del destino le cayó encima! ¡Ir a morir en un aeropuerto! Aunque tal vez haya sido el lugar ideal para emprender lo que los franceses llaman “*le grand voyage*”, podría haber musitado Carvalho.

